

El campo neoliberal y su crisis. Agricultura, sociedad local y migraciones en la Europa del Sur*

The Neoliberal country and its crisis. Farming, local society and migrations in the Southern Europe

Gennaro AVALLONE

Università degli Studi di Salerno

gavallone@unisa.it

BIBLID [ISSN 2174-6753, nº6: 39-55]

Artículo ubicado en: www.enrucijadas.org

Fecha de recepción: septiembre de 2013 || Fecha de aceptación: diciembre de 2013

RESUMEN: El artículo se basa en un estudio comparativo sobre las transformaciones estructurales en la agricultura de España, Italia y Grecia desde los años 80, a partir de un análisis de investigaciones realizadas sobre el tema y de datos procedentes de los organismos nacionales de estadística y de Eurostat. En el texto se analiza el papel de la agricultura en la organización de las áreas rurales, concentrándose en sus procesos de internacionalización y en las modalidades de gobierno del trabajo vivo, que es especialmente trabajo migrante. Se muestran las transformaciones producidas por la presencia migrante en interacción con las sociedades locales, concluyendo que las poblaciones autóctonas han desarrollado una actitud funcionalista hacia los inmigrantes, favoreciendo una regulación social y política que antepone los derechos y los intereses de los locales a los de los extranjeros. Finalmente, se señala la crisis de esta forma de regulación, que se manifiesta en las relaciones conflictivas que los trabajadores inmigrantes viven con las explotaciones y las poblaciones locales en muchas áreas agrícolas.

Palabras clave: *áreas agrícolas, trabajo, migraciones, conflictos sociales, neoliberalismo.*

ABSTRACT: The paper is based on a comparative review of a part of social researches about the social and neoliberal transformation in the farming of Spain, Italy and Greece since the 1980s and on an analysis of statistical data. The paper analyzes the role of agriculture in the organization of the rural areas, highlighting its processes of internationalization and the management of the living labor, that mainly is migrant labor. It draws attention to transformations produced by migrant presence in interaction with the local societies, recognizing that local populations have developed a functional attitude towards immigrants, favoring a social and political regulation that put first rights and interests of native inhabitants. The paper finally signals the crisis of this way of regulation, that is manifested by the conflictual relationship between the migrant workers and local farms and populations in some areas.

Key words: *agricultural areas, labor, migrations, social conflicts, neoliberalism.*

* Una parte de este trabajo, en particular el apartado 3, fue presentada en el XI Congreso Español de Sociología - Grupo de trabajo "Sociología Rural" (Madrid, julio de 2013). Agradezco a María Elena Gadea Montesinos de la Universidad de Murcia por la lectura y comentarios críticos a versiones previas del texto.

1. Introducción

Una parte importante del territorio rural en Europa meridional sigue siendo de tipo agrícola, definido en sus componentes sociales, políticos y ecológicos por la organización de la agricultura. Esto se constata particularmente en España, Italia y Grecia, países caracterizados por una agricultura que genera elevados niveles de producción y de producto interior bruto (Eurostat, 2011). El artículo analiza el papel de la agricultura en la organización de las áreas rurales de los tres países, basándose, por un lado, en un estudio comparativo de parte de las investigaciones sociales que se han centrado en las transformaciones estructurales más recientes en agricultura y, por el otro, en un análisis de datos estadísticos sobre las zonas estudiadas. Las estadísticas han sido utilizadas para obtener datos sobre las características demográficas y socio-laborales de las poblaciones locales y migrantes, en general, y de los trabajadores y trabajadoras empleados y empleadas en agricultura. Para ello se han tomado en consideración los datos de los organismos nacionales de estadística y de Eurostat.

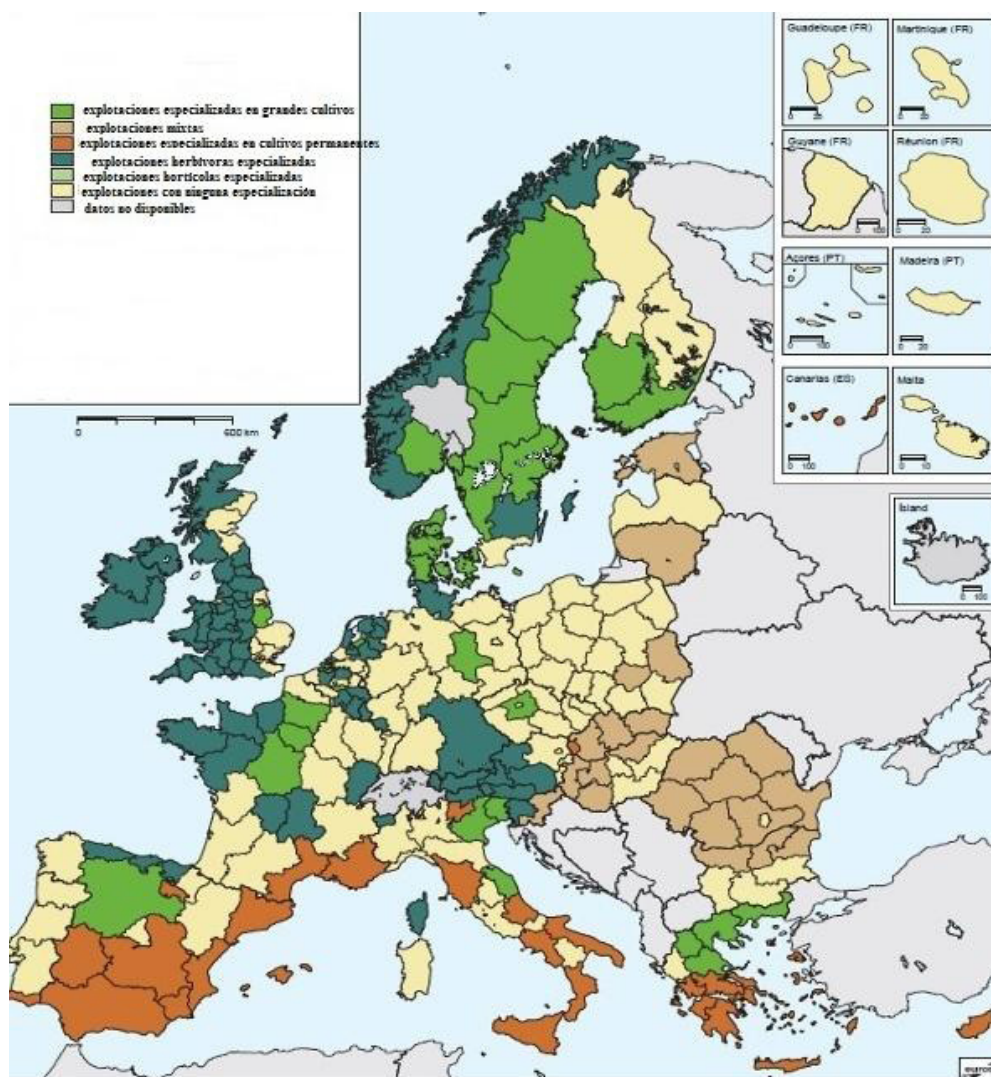
La atención del artículo se ha concentrado, en el segundo apartado, en los procesos de internacionalización de la agricultura, y, en el tercer apartado, en el gobierno del trabajo vivo en el sector, que es especialmente trabajo migrante. En el apartado 4 se plantean las transformaciones que la presencia migrante ha producido dentro de las sociedades agrícolas de la Europa meridional, concluyendo que estas últimas han desarrollado una actitud funcionalista postcolonial hacia los inmigrantes, favoreciendo modalidades de regulación social y política que privilegian la valorización capitalista de las inversiones y el bienestar de los autóctonos, y que se interesan en las condiciones de los extranjeros sólo si implican situaciones de emergencia. En el apartado 5 se señala la crisis de esta forma de regulación y de su lógica temporal de corto plazo, que se muestra - de manera manifiesta o latente - en las relaciones conflictivas entre los trabajadores inmigrantes y las explotaciones o las poblaciones locales en muchas áreas agrícolas. Finalmente, se concluye mostrando que la agricultura de la Europa del Sur se encuentra ante una encrucijada, y tiene que elegir entre un escenario postcolonial de explotación y conflictividad social o un escenario de nuevas relaciones sociales basadas en la cooperación entre los diferentes productores.

2. El campo internacionalizado

Desde los años 80 la agricultura de la Europa meridional ha vivido un proceso de cambio que ha incrementado sus niveles de producción y profundizado el carácter capitalista de sus relaciones sociales. Esto se constata, sobre todo, en el cambio de las modalidades de producción - basadas en nuevas tecnologías, especialmente la utilización de invernaderos y fertilizantes químicos - y de los cultivos producidos. La producción se ha orientado principalmente a la exportación, en particular hacia los mercados de Europa continental, eligiendo una agricultura especializada en cultivos permanentes (Imagen 1). Así se ha configurado el primer proceso de internacionalización, por el lado de la producción.

La agricultura se ha convertido en integralmente capitalista, incorporando también a los pequeños productores, y con niveles de producción en constante crecimiento, que han transformado España, y Grecia en menor grado, en países importantes dentro de la agricultura europea y han confirmado el papel agrícola de Italia: tres países que han generado, en 2011, el 28,5% de la producción agrícola de la Unión Europea y el 34% de su valor añadido bruto en el mismo sector (Tabla 2).

Imagen 1. Principal tipo de agricultura para regiones nivel NUTS 2, año 2007*



*: 45 o más del número total de explotaciones especializadas en herbívoros

Fuente: Eurostat (disponible [aquí](#))

Esta transformación ha causado un aumento general de la demanda de fuerza de trabajo asalariada, también en el caso de las familias de productores (Van der Ploeg, 2010), lo que ha determinado la generalización de las relaciones sociales capitalistas en toda la agricultura y las áreas agrícolas de la Europa del Sur. El fuerte cambio e incremento de las actividades productivas ha hecho crecer la demanda de trabajo, pero una demanda interesada en una mano de obra diferente de aquella socializada en relaciones de producción basadas, también en agricultura, en el compromiso fordista entre trabajo y capital. Las explotaciones agrarias han buscado una mano de obra flexible para secundar sus exigencias económicas en la nueva agricultura orientada a la exportación. Este cambio se ha realizado en el mismo periodo en el que la Europa del Sur se convertía en área de inmigración (King, 2000) y, por tanto, una parte importante de la nueva población extranjera se insertaba en el trabajo agrícola. Se ha producido, así, el segundo proceso de internacionalización, en este caso por el lado del mercado del trabajo.

En particular, la población extranjera oficialmente registrada se ha incrementado durante el primer decenio del siglo XXI, contribuyendo en gran medida al crecimiento demográfico de las sociedades locales. De 1998 a 2012, la proporción de población extranjera ha pasado del 1,7% al 9,3%: en números absolutos, de 1.767.142 a

11.036.977 (Tabla 1). En el mismo periodo, la población total ha pasado de 106.763.403 a 118.928.982. Los inmigrantes han contribuido, por lo tanto, al 76% del crecimiento demográfico.

Tabla 1. Porcentaje de extranjeros residentes sobre el total de la población. Años 1998-2012

	1998	2000	2001	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
UE (27)	-	-	-	-	-	-	-	5,8	6,2	6,4	6,5	-	-
UE (15)	-	-	-	-	-	-	6,7	7,0	7,4	7,6	7,7	7,9	8,1
Grecia	1,6	-	7,0	-	8,1	-	7,9	7,9	8,1	8,3	8,4	8,5	8,6
España	1,5	2,0	2,9	5,3	6,5	7,8	9,1	10,4	11,6	11,6	11,6	11,4	11,2
Italia	1,7	2,2	-	2,7	3,4	4,1	4,5	5,0	5,8	6,5	7,0	7,5	7,9
Total países estudiados	1,6	-	-	3,3	5,1	-	6,7	7,3	8,3	8,7	9,0	9,1	9,3

Fuente: Eurostat.

La mayor parte de los migrantes se ha establecido en las áreas urbanas y metropolitanas, pero una minoría significativa ha transitado por, y se ha asentado en, localidades rurales y/o agrícolas (Kasimis, 2005, 2008; Fonseca, 2008; Inea, 2009). Todos los contextos nacionales observados se han visto afectados por las migraciones rurales, pero con tendencias diferenciadas. En España, en 2001, el 17% de los inmigrantes residía en municipios inferiores a 10.000 habitantes y, en 2011, según datos del Censo, este valor era del 15,6% (819.631 sobre 5.252.473 personas). En Italia, durante la primera década de los años 2000, el porcentaje de los extranjeros residentes en municipios con menos de 10.000 habitantes sobre el total de los extranjeros ha crecido con una tendencia similar a la general y, en el 2011, según el Censo de población, su valor era del 27,3% (1.248.292 sobre 4.570.317). En Grecia, en 2003, el porcentaje de inmigrantes que estaban en las áreas rurales era más alta que el respectivo porcentaje de población autóctona (Kasimis, 2008). Según los datos del Censo del 2011, los grupos nacionales extranjeros mayoritarios - albanos, búlgaros, rumanos y pakistaníes – se situaban en las áreas rurales por encima del 20% del total.

Las áreas agrícolas se han convertido en el espacio de conexión de dos procesos de internacionalización: un proceso económico, representado por el cambio de los mercados de referencia de la producción agrícola, y un proceso socio-demográfico, evidenciado por la presencia de trabajadores extranjeros, según las características presentadas y sintetizadas en la tabla 2.

Tabla 2. Síntesis de las características económicas de la agricultura y del trabajo inmigrante en los países estudiados, 2001 y 2011

Características	España		Grecia		Italia	
	2001	2011	2001	2011	2001	2011
Valor añadido bruto agricultura (millones de euros) (*)	20977,43	20496,39	6085,88	5041,28	25329,94	25025,36
% valor añadido bruto agricultura sobre total UE 27 (*)	15,0	13,8	4,3	3,4	18,1	16,8
% Producción agrícola UE27 en millones de euros (*)	12,8	13,4 (2009)	4,6	4,0 (2009)	15,7	13,9 (2009)
Superficie cultivada bajo invernadero (ha) (*)	52.300	63.300 (2009)	3.500 (2002)	5.300 (2009)	36.000	34.600 (2008)
Principales países de origen de los inmigrantes	Marruecos, Reino Unido, Ecuador, Colombia, Alemania (**)	Rumanía, Marruecos, Reino Unido, Ecuador, Colombia (**)	Albania, Bulgaria, Georgia, Rumanía, Rusia (***)	Albania, Bulgaria, Georgia, Rumanía, Pakistán (***)	Albania, Marruecos, Rumanía, China, Filipinas (****)	Rumanía, Marruecos, Albania, China, Ucrania (****)
Principales países de origen de los inmigrantes que trabajan en agricultura (****)	Marruecos, Ecuador, Polonia	Rumanía, Marruecos, Ecuador	Albania, Bulgaria	Albania, India, Pakistán, Bangladesh	Marruecos, Rumanía, India, Polonia	Rumanía, India, Marruecos, Albania, Polonia
Tipo de agricultura o cultivo que emplea abundante mano de obra (****)	Hortaliza de horticultura de invernadero	Hortalizas de horticultura de invernadero	pluriactividad y horticultura	pluriactividad horticultura (especialmente fresas)	horticultura de invernadero y ganadería	horticultura de invernadero y ganadería

Fuentes: Eurostat (*); INE (**); ELSTAT, Population Census, 2001 y 2011 (***) ; ISTAT (****); Bibliografía presentada (*****).

Esta doble internacionalización se ha constatado en todos los países. Las diferencias más importantes han afectado al periodo de inicio del proceso –comenzado antes en Italia y, después, en España y Grecia– y, en parte, a las nacionalidades implicadas.

En Italia, en el Norte y también en el Sur, la inserción laboral de los inmigrantes en agricultura se inició en los primeros años 80 (Pugliese, 1993; Mingione, 1992; Mottura, 1992) y ha crecido con el tiempo. Entre 1989 y 2007, los inmigrantes regulares en agricultura han pasado de 23.000 a alrededor de 172.000 (Inea, 2009). En España, Giménez (1992) observó la ocupación de extranjeros en la agricultura desde los primeros años 80 en muchas áreas, en particular en el litoral catalán, la periferia rural de la ciudad de Lérida y la comarca del Poniente almeriense, ya en gran parte cubierta por los invernaderos. Otras investigaciones han confirmado este empleo de mano de obra inmigrada en la agricultura española en la primera década de los años 80. Por ejemplo, Martínez Veiga (2004: 63) ha observado que el “año 1985 es el periodo en el que empieza a notarse la presencia inmigrante” y Berlan (1987) encontró en la fuerza de trabajo extranjera un factor funcional a la hora de consolidar la España meridional y su agricultura como la ‘California europea’, sinónimo de altos niveles de producción y de tensiones sociales. En Grecia, la inmigración se inició en los años 80, pero ha crecido mucho después de 1989, debido a la disolución de los regímenes comunistas. A esta nueva presencia han contribuido los sorprendentes efectos de las políticas de modernización agrícola en Grecia, que han favorecido la construcción de un nicho ocupacional para los extranjeros, especialmente albaneses (Verinis, 2012), seguidos, durante la década del 2000, por trabajadores de India, Pakistán y Bangladesh en la zonas centrales, de Attica y Peloponesio (Triandafyllidou y Maroukis, 2012).

La correlación entre inmigrantes y ocupación agrícola, y la importancia creciente de la fuerza de trabajo extranjera en los campos de la Europa del Sur, se han convertido en elementos comunes y consolidados en todos los contextos productivos. Estos procesos han generado la difusión de similares condiciones de empleo y de presencia social y jurídica de los trabajadores inmigrantes, en la vida política y cotidiana de los diferentes contextos observados.

3. Trabajo migrante en agricultura y políticas neoliberales

El análisis de la literatura publicada sobre el trabajo migrante en la economía agrícola del Sur de Europa ha permitido aislar un conjunto de factores en común en los distintos contextos. Éstos son la estructuralidad, la realización de una función de suplencia, la inserción en relaciones sociales de explotación y en relaciones jurídicas desarticuladas y, finalmente, la contribución a la competitividad, que ha devenido cada vez más importante durante la crisis económica iniciada en el 2008.

El primer elemento, la estructuralidad, se refiere al hecho de que la ocupación de los inmigrantes en la economía agrícola no es coyuntural, sino constitutiva de las relaciones de producción.

La economía de la Europa meridional sigue caracterizándose por importantes niveles de ocupación agrícola. En 2010, los empleados a tiempo completo eran aproximadamente 2.248.600, el 23,3% del total de la Unión Europea, aunque a largo plazo se observa una tendencia de disminución (Tabla 3).

Tabla 3. Fuerza de trabajo agrícola (trabajadores a tiempo completo). Variaciones con número índice: 1990=100

	1990	Var 1993	Var 1995	Var 1997	Var 2000	Var 2003	Var 2005	Var 2007	Var 2010
Grecia	680,33	3,2	-6,2	-12,2	-13,6	-9,7	-11,7	-16,4	-40,6
España	1143,35	-2,7	-4,7	-3,9	-5,7	-12,7	-13,2	-15,4	-22,2
Italia	1923,99	-4,5	-5,5	-6,5	-29,1	-23,3	-28,6	-32,3	-50,4
Total países estudiados	3747,67	-2,6	-5,4	-6,8	-19,1	-17,6	-20,8	-24,3	-40,0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat.

Desde los años 90 el volumen de trabajadores en el campo se ha reducido, pero la cuota de inmigrantes empleados, de manera regular e informal, ha crecido constantemente. En España, el crecimiento ha sido muy fuerte durante la primera década de los años 2000: el porcentaje de extranjeros empleados oficialmente sobre el total de empleados ha pasado, entre 1999 y 2012, del 3,7 al 29,0¹. En Italia, los inmigrantes en el sector agrícola constituyen un sexto del total de los ocupados oficiales (Cnel, 2013). En realidad, estos valores son más elevados, porque no consideran los empleados informales y los trabajadores estacionales. Por ejemplo, algunas estimaciones sostienen que el 60% del total de la fuerza de trabajo estacional es extranjera (Calavita, 2006). En Grecia, a mediados de la década del 2000, los inmigrantes en agricultura eran el 11,6% del total del sector (Cholezas y Tsakoglou, 2009) y el 17,5% de la mano de obra extranjera empleada (Kasimis 2008): “investigaciones realizadas entre 2000 y 2006 en tres áreas rurales en Grecia han mostrado que más de la mitad de las familias rurales y dos tercios de las explotaciones familiares han empleado trabajadores migrantes” (Jentsch, 2007: 8). A pesar de la crisis, estos datos se han confirmado en el tiempo: los extranjeros constituían alrededor del 80% de la fuerza de trabajo asalariada en la agricultura griega en el 2011 (Kaditi 2013). Es evidente que el trabajo agrícola se ha convertido en un

1 Estos valores son una elaboración a partir de datos del *Boletín de Estadísticas Laborales. Ministerio de Trabajo e Inmigración - Trabajadores total y extranjeros afiliados en alta laboral por régimen.*

mundo - laboral y social - de extranjeros, que han adquirido así un papel fundamental en la economía rural griega (Labrianidis y Sykas, 2009).

La lectura de los datos muestra el fuerte incremento ocupacional de los inmigrantes en la agricultura de la Europa meridional desde los años 90 y durante la primera década del 2000, evidenciando que la oferta de trabajo inmigrante es un factor irreversible en este sector productivo (Kasimis, Papadopoulos y Pappas, 2010; Caritas-Migrantes, 2010; Fonseca, 2008).

El segundo elemento se refiere a la función de suplencia de los inmigrantes en las sociedades locales, también a causa de los cambios demográficos y del abandono del trabajo en el campo por la población joven. Los inmigrantes realizan funciones laborales y materiales que la población local ha abandonado o no puede hacer y, también, funciones simbólicas de movilidad social: el conjunto de las funciones sociales y simbólicas de suplencia ha cambiado, como se verá en el apartado siguiente, la estructura social de las áreas agrícolas.

El tercero elemento es la condición de explotación de los trabajadores extranjeros en la agricultura. Una pequeña parte de los inmigrantes se emplea de manera estable y de larga duración, especialmente en las áreas con una demanda de trabajo permanente para la ocupación en la ganadería y en la agricultura de invernadero (Inea, 2009; Kasimis, 2008; Kasimis y Papadopoulos, 2005; Mendoza, 2003), pero la gran mayoría se encuentra inmersa en relaciones de trabajo normalmente caracterizadas por una o más de las siguientes características: bajos salarios, flexibilidad de la jornada laboral, trabajo de alta intensidad, incertidumbre ocupacional, informalidad (Fonseca, 2008; Kasimis, Papadopoulos y Pappas, 2010; Cholezas y Tsakloglou, 2009; Inea, 2009; Fondazione ISMU, 2008). La ocupación en un sector con una histórica inestabilidad del empleo y salarios bajos ha fortalecido esta tendencia, profundizando la vulnerabilidad del trabajo vivo agrícola.

Las difíciles condiciones de trabajo de la mano de obra inmigrada se han visto favorecidas por el hecho de que los trabajadores extranjeros no comunitarios estén vinculados por la legislación migratoria y pueden estar fácilmente en situación de irregularidad administrativa en el territorio nacional. Las estimaciones de Kovacheva y Vogel (2009) muestran que los trabajadores extranjeros irregulares eran, por ejemplo, en Italia en 2002, 464.000 (el 5% empleados en agricultura) y, en 2005, 274.500 (el 3% en agricultura), mientras en España, en 2004, eran alrededor de 700.000, con el 15% empleado en las actividades agrícolas. Estos valores han sido confirmados en 2008 por el proyecto europeo *Clandestino*², que ha estimado en 800.000 los trabajadores en condición administrativa irregular. El mismo proyecto ha calculado que en Grecia, en 2011, los inmigrantes en situación irregular, trabajadores y no trabajadores, eran 329.000 (Maroukis, 2012). El empleo de inmigrantes en condiciones de irregularidad es coherente con las altas tasas de economía sumergida que caracterizan la agricultura del Sur de Europa, superiores, en los primeros años del 2000, al 20%, con los niveles más altos registrados en Grecia, con un 28% (Arango y Finotelli, 2009).

En general, se reconoce que la agricultura se ha convertido en el sector privilegiado para la ocupación de los inmigrantes irregulares, en una situación en la que la irregularidad se ha generalizado, alimentada por una demanda continua que prefería fuerza de trabajo "barata y sumisa y la ausencia de control sobre la demanda de mano de obra ilegal" (Izcara Palacios, 2009: 92). Un estudio estadístico, realizado con datos de 2007 en España, ha confirmado esta asociación:

² Los datos están disponibles [aquí](#).

“Nuestros análisis [...] también señalan que, en el caso de los varones, la agricultura resulta ser un nicho laboral que concentra una elevada proporción de personas sin permiso de residencia. Entre los hombres, el no vivir en pareja es un factor estrechamente relacionado con una mayor probabilidad de trabajar en este nicho” (Veira, Stanek y Cachón, 2011: 232).

El cuarto elemento se refiere a la desarticulación del derecho: los inmigrantes se han insertado en un proceso de crisis de la constitución material y de la regulación social del trabajo en agricultura. Dos factores han influido de manera particular. El primer ha sido la condición de irregularidad administrativa que han padecido miles de inmigrantes, lo que ha facilitado el encuentro asimétrico entre demanda y oferta de trabajo y la expansión de la economía sumergida (Martínez Veiga, 2004). Esta situación ha puesto a disposición de los empresarios mano de obra irregular con derechos limitados.

El segundo factor ha sido la persistencia histórica de las prácticas de intermediación informal del trabajo (Pugliese, 1993; Mingione, 1992). Se trata de un fenómeno sistemático con una larga tradición en el caso italiano (Colloca y Corrado, 2013; Corrado, 2011; Perrotta y Sacchetto, 2013) y español (Hartman, 2008), que se ha consolidado más recientemente en algunas zonas agrícolas de Grecia (Papadopoulos, 2009).

La interacción entre estos dos factores ha generado una redefinición de la constitución material de las relaciones laborales en agricultura, reemplazando parcialmente el derecho del trabajo, que tiene carácter general, por modalidades de regulación social del trabajo a nivel local, produciendo una balcanización de las condiciones laborales y de los derechos realmente reconocidos en las relaciones sociales.

Como consecuencia de ello, los inmigrantes empleados en la agricultura en condiciones de irregularidad han llegado a ser sujetos privados de derechos civiles y sociales fundamentales, colocados en “nuevas zonas de no-derecho” (Mésini, 2009: 106). Esta condición penaliza especialmente a las mujeres. Ellas casi siempre ganan menos que los hombres y se pueden encontrar fácilmente en situaciones de sujeción física, incluida la intimidación sexual, como ha sido registrado, por ejemplo, en Sicilia (Mangano y Galesi, 2010) y en Almería (Rubeere, 2013). La desarticulación del derecho laboral se transforma fácilmente en desarticulación generalizada del derecho y de los derechos individuales, porque quién vende la fuerza de trabajo está debilitado dentro y fuera del lugar de producción. Como nos enseña la historia colonial, los procesos de subyugación jamás son sectoriales, sino siempre, al menos potencialmente, generales y generalizados.

El quinto aspecto es la contribución de los inmigrantes al mantenimiento de la competitividad de los productores agrícolas locales, incluso en el periodo de prolongada crisis económica, por la reducción de los costes del trabajo y la disponibilidad para trabajar de manera flexible y en contextos de pluriactividad.

El ingreso de los países en la Comunidad Europea y, después, su adhesión a la moneda única han reducido las posibilidades de acción en el ámbito económico y financiero de los estados, que han buscado nuevas ventajas competitivas. La estrategia de las economías agrícolas semiperiféricas se ha organizado en torno a la reducción de los precios de los productos, a través de la contracción del gasto de la mano de obra, y al incremento de los niveles de producción, aumentando tiempos y ritmos del trabajo. Esta estrategia ha sido realizada empleando fuerza de trabajo inmigrante, incorporada en procesos de extracción de plusvalía absoluta y relativa.

El incremento de la competitividad agrícola también se ha logrado mediante una profundización de las relaciones de competencia entre la mano de obra inmigrante, introduciendo nuevas líneas de separación basadas

en la nacionalidad, el color de la piel, el género, las condiciones administrativas, los tiempos y la duración de la residencia.

En España, por ejemplo, la nacionalidad extranjera más presente entre los trabajadores jornaleros en agricultura ha sido, hasta principios de los años 2000, la marroquí (García Sanz e Izcará Palacios, 2003). Esta nacionalidad ha venido acompañada, con un efecto de sustitución parcial, por la población inmigrada de la Europa oriental, especialmente de Rumanía (Markova, 2006; Viruela Martínez 2006), y también de algunos países de América del Sur (Torres y Gadea, 2012). Este proceso ha producido un cambio parcial en las relaciones laborales y una nueva jerarquía entre los trabajadores, que ha reducido los derechos y los niveles salariales adquiridos en el pasado (Gualda, 2012; Hartman 2008; Izcará Palacios 2009). El mismo proceso de competencia entre grupos de inmigrantes a causa de la llegada de nuevas nacionalidades ha sido registrado en Grecia (Kasimis, 2008; Papadopoulos, 2009) e Italia (Galesi y Mangano, 2010).

Al final, el análisis de la literatura disponible muestra que los inmigrantes empleados en la agricultura de la Europa meridional se hayan inmersos en las relaciones de producción más coherentes con la teoría neoliberal de la organización socioeconómica. Los trabajadores extranjeros se han situado en relaciones sociales 'liberadas' de los vínculos de la legislación laboral y del derecho del trabajo y, en consecuencia, son obligados a negociar, en cada lugar, reglas y condiciones de empleo.

En esta situación las políticas públicas, nacionales y europeas, no han introducido factores de discontinuidad. En particular, la política europea, especialmente la Política Agraria Común (PAC), ha incidido en las explotaciones agrarias, influyendo sobre sus dimensiones y opciones productivas, sus niveles de producción y precios y las relaciones entre la agricultura y el medio ambiente (Burrell, 2009; Lynggaard y Nedergaard, 2009), pero no ha intervenido sobre la totalidad de los factores productivos. En particular, se ha evitado la adopción de medidas para sostener la eficiencia económica de los pequeños productores y condicionar las modalidades y las condiciones de empleo de la mano de obra agrícola. Al contrario, los cambios en el mercado común de los años 80, que impusieron vínculos a la producción agrícola de los países mediterráneos y provocaron la integración subalterna de su agricultura en el sistema internacional del agro-business (Mottura, 1990; Mottura y Mingione, 1989; Etxezarreta y Viladomiu, 1989; Perez Yruela, 1995), han sido afrontados a través del crecimiento de los subsidios públicos y del empleo de trabajo informal.

Las políticas locales han seguido la misma orientación hacia la población inmigrante. Esto ha sido evidente especialmente en el caso del acceso a la vivienda. Este derecho ha sido garantizado a través de las relaciones de mercado o de apoyo mutuo entre los inmigrantes y no por la acción de las instituciones públicas. Las investigaciones han observado este proceso en todos los países: en particular, en las áreas de Murcia (Torres y Gadea, 2012) y El Ejido (Checa, 2010) en España; en varias zonas de Italia meridional (Colloca y Corrado, 2012); en Grecia, donde "con referencia a otras formas de integración de los inmigrantes, el gobierno todavía no ha elaborado una aceptable estructura institucional ni ha adoptado una específica política para la integración" (Kasimis, 2012).

La consecuencia ha sido que las áreas agrícolas del Mediterráneo septentrional se han transformado en espacios de exclusión espacial, donde se observa la persistencia en el tiempo de varios guetos rurales, temporales o permanentes, como en Piana di Gioia Tauro, Calabria (Colloca, 2011; Corrado, 2010), en la provincia de Foggia y Nardò, Pulla, y en Venosa, Basilicata (Perrotta y Sacchetto, 2013) o en Saluzzo, Piamonte, en Italia; en la comarca

de Almería, en España (Checa y Arjona, 2007); en la área de Manolada en Grecia (Daskalopoulou, 2012)³. Esta persistencia contribuye a disminuir el estatus social y el valor simbólico de la población trabajadora extranjera y, por lo tanto, favorece el control espacial de la fuerza de trabajo inmigrante empleada en agricultura.

La ausencia o la residualidad de las políticas públicas encaminadas a la defensa de los derechos sociales de la población inmigrante es la expresión de una modalidad de gobierno general y cotidiano de esta población. Esta forma de gobierno residual ha cambiado el espacio rural, afectando más en general a su forma de regulación, de manera funcional al consenso político y a las exigencias económicas locales, tolerando, y también manejando de manera represiva, diferentes formas de irregularidad e ilegalidad. Este dispositivo de gobierno también se basa en el consenso de las poblaciones autóctonas, que se han beneficiado hasta ahora de esta población disponible, aunque esto no está garantizado en el futuro.

4. El funcionalismo postcolonial de las sociedades locales

La población extranjera ha realizado y sigue realizando una función de suplencia de la población local en el marco económico, demográfico y social.

En numerosas investigaciones se pone en evidencia la escasa oferta de trabajo de la mano de obra nacional en la agricultura, un sector que ha respondido buscando trabajadores procedentes del extranjero, también durante la crisis económica iniciada en 2008. En Grecia, según Kasimis (2008: 512), “los inmigrantes cubren los ‘gaps’ dejado por la población autóctona en el mercado de trabajo”. El mismo análisis ha sido elaborado sobre el caso español, evidenciando el doble, si bien relativo, rechazo de la población local hacia las condiciones laborales precarias y el trabajo en el sistema de producción intensiva basado en los invernaderos (Galdeano-Gómez, Aznar-Sánchez y Pérez-Mesa, 2011; Hoggart y Mendoza, 1999). Esto también se ha observado en las áreas de inmigración más recientes, como en el caso de la economía de Jimena de la Frontera, que “se sustenta en el trabajo inmigrante, y en ese punto la aceptación de su presencia es unánime, así como el convencimiento de que su desaparición acarrearía el hundimiento de la economía local. En este sentido, se asume que los inmigrantes resuelven las demandas de trabajo agrícola [...] porque ha dejado de ser interesante para los autóctonos” (Pérez De Guzmán, Martín y Ulloa, 2008: 180).

Los inmigrantes han resuelto el problema de la falta de mano de obra en las agriculturas nacionales, relacionada también con la nueva demanda de trabajo en las áreas rurales y, en general, con la falta de disponibilidad para las tareas más marginales y menos seguras, remuneradas y valoradas por parte de las poblaciones locales (Kasimis, Papadopoulos y Pappas, 2010; Pérez De Guzmán, Martín y Ulloa, 2008).

La función de suplencia económica también ha operado de manera indirecta. Por ejemplo, en algunas zonas se ha verificado que los inmigrantes trabajan en el campo y una parte de la población local percibe el subsidio agrícola, realizando el número mínimo de jornadas necesario de manera real o ficticia. La función de suplencia de los inmigrantes no se ha restringido al campo económico y también ha implicado aspectos demográficos y sociales.

En primer lugar, esta función se ha relacionado con la crisis de la estructura demográfica de las áreas rurales, frenando y, en algunas situaciones, invirtiendo los largos y profundos procesos de abandono y de envejecimiento

³ Un conjunto de fotos se puede ver [aquí](#).

de la población residente. El nexo entre la cuestión demográfica de las áreas rurales y la inmigración como oportunidad de repoblación es fuerte (Kasimis 2005, 2008, 2010). En esta perspectiva funcionalista los inmigrantes son fuerza de trabajo de sustitución, pero también población de sustitución, con una edad media más baja que la población local y una mayor disponibilidad para la inserción en trayectorias laborales y sociales abandonadas por los jóvenes locales.

En segundo lugar, la oferta de mano de obra extranjera ha favorecido los procesos de movilidad social ascendente de una parte de la población rural, sobre todo jóvenes y mujeres. El empleo de los inmigrantes ha liberado tiempo para los miembros de las familias de agricultores anteriormente ocupados en el campo y esto les ha permitido incrementar su capital social y cultural (Cavounidis, 2006, 2013). Refiriéndose a la investigación de Kasimis (2005), Jentsch (2007: 8) observa que los “trabajadores migrantes han sido importantes para la supervivencia y la expansión de las explotaciones y han complementado el trabajo familiar cubriendo la falta de trabajo estacional. Ellos además han permitido a los miembros de las familias de agricultores emplearse fuera del sector agrícola”.

La difusión de los mecanismos y de las prácticas del mercado en la conducción de las explotaciones agrícolas y la solicitud sistemática de trabajo asalariado también han actuado a nivel simbólico, permitiendo que los pequeños agricultores se hayan convertido en pequeños empresarios, poniéndose a un nivel más alto en la jerarquía simbólica y política de las sociedades rurales locales.

Los trabajadores migrantes constituyen la base sobre la cual se ha edificado el nuevo espacio social en las áreas agrícolas, que ha producido una ilusión colectiva de movilidad social ascendente.

De este modo, los inmigrantes se han convertido en una presencia necesaria pero subalterna por razones estructurales y, también, por razones sociales y simbólicas. En consecuencia, como reconoce Abdelmalek Sayad (2010), los inmigrantes tienen que estar en su lugar: el lugar de quien no pertenece al espacio (político y social) legítimo. Los inmigrantes son parte de un mundo escondido, que se ve solo después de hechos graves mostrados por la prensa, un mundo subalterno o ausente, extraño. La relación fundamental entre ellos y los autóctonos es una relación de dominación de tipo colonial: la población inmigrante es útil pero externa, gobernada a través de una mezcla de elementos - informalidad, flexibilidad, aplicación selectiva de la ley - que forman un dispositivo de gobierno y de control del trabajo vivo (y del territorio) para alimentar la valorización capitalista y los intereses de las clases y de los grupos dominantes a nivel local.

La población inmigrante está gobernada como población externa a la local, como población invitada y provisoria, en una estructura que reproduce relaciones sociales de tipo colonial: los inmigrantes constituyen un cuerpo extraño, que no pertenece a lo local, cuyas condiciones de vida y trabajo interesan a la sociedad autóctona solo si amenazan la situación social y política consolidada y sus ventajas económicas y simbólicas. Ellos están gobernados y definidos como un cuerpo con derechos limitados, que se tolera porque es útil y necesario. Esta es una forma de funcionalismo cínico de masa, que afecta a todas las dimensiones de vida: económica, política y cotidiana. El modelo de pensamiento válido hacia los extranjeros es el mismo que el expresado por el alcalde de El Ejido (España) después de los episodios de violencia hacia los inmigrantes sucedidos en febrero de 2000: “a las ocho de la mañana todos los inmigrantes son pocos. A las ocho de la noche, sobran todos” (Checa *et al.*, 2010: 128).

Los modelos de gobierno y construcción simbólica de los inmigrantes vigentes en los territorios observados expresan la finalidad general de gobernar mediante prácticas y políticas neocoloniales esta población y mano de obra. Esto se realiza a través de la reproducción de relaciones de separación y de subordinación económica, política y jurídica – por tanto, de relaciones de carácter colonial - dentro de contextos que no son formalmente coloniales. Se trata de un intento dirigido por los gobiernos y las fuerzas sociales europeas dominantes, que tiene como objetivo confirmar los sistemas de poder y las referencias culturales características del largo proyecto europeo. Sin embargo, esta acción política se basa en relaciones de poder cada vez menos actuales, erosionadas por los movimientos sociales, incluidos los de los inmigrantes, y por la crisis del proyecto hegemónico europeo, que tiene crecientes dificultades para reproducir relaciones de dominio de tipo colonial.

5. Conflictos sociales y crisis del campo neoliberal

La lógica de las prácticas de gobierno de la mano de obra y de la población extranjera en las áreas agrícolas se ha desarrollado, durante algunos decenios, aparentemente sin oposición ni contradicciones. En realidad, se han verificado conflictos latentes y manifiestos.

Los primeros, los conflictos latentes, han sido especialmente de dos tipos. Por un lado, el conflicto representado por la fuga de la agricultura y de las áreas agrícolas, con consecuencias negativas para las políticas de repoblación a través de los inmigrantes, y, por el otro, los conflictos cotidianos y las negociaciones en los lugares de trabajo, de manera coherente con la lógica informal que domina las relaciones de empleo. La fuga hacia otros sectores económicos y el conflicto laboral cotidiano favorecido por la informalidad difusa son expresiones de turbulencia social y de la crisis del dispositivo de control de la mano de obra organizado en la agricultura de la Europa del Sur.

Los segundos, los conflictos manifiestos, han sido protagonizados y también soportados por los inmigrantes. Este tipo de conflictos se ha manifestado usualmente según dos esquemas: el esquema acción-reacción, en el que los extranjeros han reaccionado de manera pública frente a la oposición de los autóctonos ante su presencia, y el esquema de la acción directa, caracterizado por el hecho de que los trabajadores inmigrantes han actuado directamente para reivindicar derechos y mejores condiciones laborales.

El esquema acción-reacción se ha observado, por ejemplo, en el conflicto de El Ejido (España) en febrero de 2000, cuando alrededor de 60 trabajadores del campo marroquíes fueron heridos durante tres días de revuelta racial y, en los días siguientes, los trabajadores organizaron una huelga para protestar contra los ataques racistas y reivindicar el derecho a la seguridad, la vivienda para quien la había perdido y la legalización de los sin papeles (Martínez, 2002)⁴. El mismo esquema se ha observado en Manolada (Grecia) en abril de 2013, cuando 28 trabajadores de Bangladesh, que formaban parte de una movilización de alrededor de 200 migrantes, fueron tiroteados en un campo de cultivo de fresas por dos capataces porque reclamaban el pago de salarios atrasados (Sánchez-Vallejo, 2013). En los días siguientes los inmigrantes organizaron una manifestación pública para reivindicar justicia y seguridad.

Los casos de acción directa se han manifestado mediante huelgas o disturbios aparentemente repentinos. Huelgas de este tipo fueron promovidas en Nardò, Pulla (Italia), en 2011, contra las explotaciones y los intermedia-

⁴ Un conjunto de artículos de prensa está disponible [aquí](#).

rios informales de mano de obra (VV. AA., 2012) y en Castelnuovo Scrivia, Piamonte (Italia), en 2012, para el pago de salarios⁵. Un ejemplo de revuelta lo encontramos en Rosarno, Calabria (Italia), en enero de 2010, después de unas manifestaciones pacíficas para pedir viviendas dignas, seguridad y trabajo. La mayoría de los inmigrantes fue expulsada por la policía, después de sufrir agresiones por una parte de la población local (Corrado, 2011).

Las revueltas de las poblaciones - inmigrante o autóctona - han puesto en evidencia, por un lado, las condiciones de explotación y de negación de los derechos económicos y sociales en que los inmigrantes viven, que contrastan fuertemente con las expectativas y las perspectivas de sus proyectos migratorios, y, por el otro lado, la voluntad dominante en las poblaciones locales de conservar las relaciones de poder vigentes.

En estas revueltas se ha confirmado la separación entre extranjeros y autóctonos, certificando que en los mercados de trabajo y en las zonas agrícolas de la Europa meridional la 'línea de color', descubierta en los inicios del siglo XX por William Edward Du Bois, está activa y está creciendo. El color de la piel, y la historia que representa, constituyen una específica determinación y delimitación de las posibilidades de empleo y de presencia social de los inmigrantes, especialmente si no son enteramente blancos y son negros, gitanos o musulmanes. La separación determinada por, y organizada en torno a, la línea del color afecta al mercado de trabajo y también a todos los ámbitos de la vida social cotidiana, incluida la distribución en el espacio urbano. Hay diferentes ejemplos de esta separación entre blancos (dominantes) y no blancos (dominados) en todos los países en examen, que se acentúa en las áreas agrícolas de trabajo estacional o de refugio de los inmigrantes. Algunas de estas áreas son guetos rurales, pero también hay muchas áreas caracterizadas por la segregación y la separación espacial. Por un lado están los negros o los no blancos o, más en general, los extranjeros que trabajan en el campo y, por otro lado, están los blancos, a veces a través de la intermediación de algunos inmigrantes, que se benefician de diversas maneras de su trabajo vivo, mientras entre los dos grupos las interacciones y relaciones cotidianas son casi nulas, reducidas a los aspectos funcionales. Esta separación se confirma por el hecho de que los trabajadores extranjeros han encontrado usualmente el apoyo a sus reivindicaciones o peticiones solo por parte de una minoría de la población local y de las organizaciones sindicales y políticas.

En los años más recientes, caracterizados por la crisis económica y de empleo, las tensiones sociales han sido alimentadas, en algunas áreas, por la competencia ocupacional y salarial atribuida por los autóctonos a los extranjeros (Kasimis et al., 2010), que se ha añadido a las otras condiciones - aislamiento social y espacial, situaciones de infravivienda, ausencia de políticas orientadas a afirmar los derechos sociales para toda la población y la construcción social de las jerarquías nacionales - favoreciendo los conflictos sociales y raciales entre la población local y los extranjeros. A pesar de que hay pocas investigaciones sobre los efectos sociales y de poder de la crisis y, por eso, hay poca literatura de apoyo, se puede reconocer que la crisis económica y financiera ha agravado las tensiones, especialmente en Grecia (Kasimis, 2012) y España (Garson y Dumont, 2009; Torres y Gadea, 2012). Por ejemplo, en Grecia, según Charalambos Kasimis (2012) "mientras que en el pasado los migrantes cubrían los huecos del mercado de trabajo respecto a trabajos manuales y duros, por la crisis [los griegos] van a competir en el mismo mercado de trabajo con los inmigrantes". En el análisis realizado por Torres y Gadea (2010: 77) se observa que en la área de Murcia "la crisis económica comienza a alterar la complementariedad de los trabajadores autóctonos e inmigrantes en la estructura etnofragmentada".

5 Noticias sobre esta huelga se encuentran en diversos sitios y periódicos en italiano. Un resumen en inglés se encuentra disponible [aquí](#).

6. Conclusiones

El análisis presentado ha mostrado que la agricultura de la Europa Meridional está caracterizada por la centralidad del trabajo migrante. Este fenómeno social se ha verificado en todos los países observados y ha afectado a todas las áreas agrícolas. La inserción de los inmigrantes se inició en los años 80 y, después, ha sido permanente y cada vez más significativa. Esta inserción se ha realizado de manera coherente con los principios de la teoría económica neoliberal, que postula la necesidad de mano de obra flexible, barata, disponible y sin tendencias conflictivas.

La oferta extranjera de trabajo en la agricultura ha satisfecho este tipo de demanda. Ella y la PAC (Política Agraria Común) han constituido los principales factores competitivos para las explotaciones, fortaleciendo la agricultura de los países observados. El sistema se ha basado en una polarización socioeconómica y étnico-nacional, separando a los beneficiarios de la riqueza, constituidos por una parte de la población local y las explotaciones, de los productores de la riqueza, los trabajadores, especialmente inmigrantes. Por lo tanto, se ha producido un funcionalismo postcolonial basado en la separación entre nacionales y no-nacionales, que ha dado vida a un modelo de gobierno de la fuerza de trabajo extranjera caracterizado por la segregación espacial y social y una construcción social y política de los inmigrantes de tipo colonial, como mano de obra necesaria pero externa a la comunidad.

Este modelo económico es estructuralmente inestable porque está basado en relaciones sociales de producción fuertemente asimétricas. Así, está continuamente expuesto a reivindicaciones conflictivas, que no puede resolver. En consecuencia, este modelo de agricultura no tiene la capacidad de responder a demandas clásicas, basadas en derechos laborales ampliamente afirmados, que implican el reconocimiento económico y social del trabajo y de sus protagonistas.

Los conflictos laborales y sociales en este tipo de agricultura manifiestan la crisis del modelo económico vigente de producción agrícola y de gobierno postcolonial de su población y mano de obra migrante. La agricultura es dependiente de manera creciente de factores productivos – en primer lugar el trabajo – a costos bajos, alcanzando una tendencia que tiene limitaciones en diferentes direcciones: social, política y ecológica. Esto constituye un límite, al menos en el medio plazo, para la reproducción de la actual estructura de relaciones de producción y de los objetivos económicos más generales de la actividad agrícola. Esta crisis, por lo tanto, abre a posibilidades nuevas, que suponen novedades posibles en las relaciones entre autóctonos e inmigrantes en las áreas agrícolas, con posibilidades de alianzas inéditas, y también en las relaciones con las instituciones públicas, que en la forma estatal vigente no son capaces de concretar sus objetivos constitucionales.

7. Bibliografía

- AA.VV. 2012. *Sulla pelle viva. Nardò: la lotta autorganizzata dei braccianti immigrati*. Roma: Deriveapprodi.
- Arango, Joaquín y Claudia Finotelli. 2009. "Spain." Pp. 443-458 en REGINE. *Regularisations in Europe*, coordinado por M. Baldwin-Edwards y A. Kraler. Amsterdam: Pallas Publications.
- Berlan, Jean Pierre. 1987. "La agricultura y el mercado de trabajo. Una California para Europa?" *Agricultura y Sociedad*, n° 42, pp. 233-245.
- Burrell, Alison. 2009. "The CAP: Looking Back, Looking Ahead." *Journal of European Integration*, Vol.31(3), pp. 271-289.
- Calavita, Kitty. 2006. *Italy: Immigration, Economic Flexibility, and Integration*. Irvine: University of California.

- Caritas-Migrantes. 2010. *Dossier 1991-2010: per una cultura dell'altro*. XX Rapporto, Roma: Idos.
- Cavounidis, Jennifer. 2006. "The labour market integration of migrants in Greece" Pp. 117-132 en *Managing migration: The Greek, EU and international contexts*, editado por IMEPO, Atenas: Hellenic Migration Policy Institute.
- cavounidis, Jennifer. 2013. "Migration and the economic and social landscape of Greece" *South-Eastern Europe Journal of Economics*, n°1, pp. 59-78.
- Checa-Olmos, Juan Carlos y Ángeles Arjona-Garrido. 2007. "Residencia e inmigración: la vivienda imposible. El caso de los africanos en los municipios almerienses de agricultura intensiva" *Papers*, Vol.86, pp. 147-166.
- Checa-Olmos, Juan Carlos. 2010. "Actitudes recientes hacia los inmigrantes en El Ejido (España)" *Convergencia*, n°52, pp. 125-154.
- Cholezas, Ioannis y Panos Tsakloglou. 2009. "The economic impact of immigration in Greece: taking stock of the existing evidence." *Journal of Southeast European and Black Sea Studies*, n° 9, pp. 77-104.
- CNEL. 2013. *Gli immigrati nel mercato del lavoro in Italia*. Roma: Cnel.
- COLLOCA, Carlo. 2010. "De "ciudadanos" a "sujetos": los inmigrantes en el campo del sur de Italia." *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, Vol.5(2), pp. 221-242.
- Colloca, Carlo y Alessandra CORRADO. 2013. *La globalizzazione delle campagne. Migranti e società rurali nel Sud Italia*. Milano: FrancoAngeli.
- Corrado, Alessandra. 2011. "Clandestini in the Orange Towns: Migrations and Racisms in Calabria's Agriculture." *Race/Ethnicity*, Vol.4(2), pp. 191-201.
- DASKALOPOULOU, Dina. 2012. "Blood Strawberries" Obtenido el 13 de Agosto de 2013 ([link](#)).
- Eurostat. 2011. *Agriculture and fishery statistics. Main results 2009-2010*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- Etchezarreta, Miren y Lourdes Viladomiu. 1989. "The restructuring of Spanish agriculture and Spain's accession to the EEC." Pp. 156-182 en *The international farm crisis*, coordinado por D. Goodman y M.R. Redclift. Basingstoke: Macmillan.
- Fondazione ISMU. 2008. *Tredicesimo rapporto sulle migrazioni*. Milano: FrancoAngeli.
- Galdeano-Gómez, Emilio; José A. Aznar-Sánchez y Juan C. Pérez-Mesa. 2011. "The Complexity of Theories on Rural Development in Europe: An Analysis of the Paradigmatic Case of Almería (South-east Spain)." *Sociologia Ruralis*, Vol.51(1), pp. 54-78.
- GALESI, Laura y Antonello MANGANO. 2010. *Voi li chiamate clandestini*. Roma: Manifestolibri.
- García Sanz, Benjamín y Simón Pedro Izcara Palacios. 2003. "Los trabajadores inmigrantes en la agricultura" *Papeles de Economía Española*, n° 98, pp. 109-120.
- Garson, Jean Pierre y Jean Christophe DUMONT. 2009. "Crisis económica y migraciones. Bases para la reflexión." Pp. 44-51 en *La inmigración en tiempos de crisis*, coordinado por E. Aja. Barcelona: CIDOB.
- Giménez Romero, Carlos. 1992. "Trabajadores extranjeros en la agricultura española: enclaves e implicaciones." *Estudios Regionales*, n°31, pp. 127-147.
- Gualda, Estrella. 2012. "Migración circular en tiempos de crisis: mujeres de Europa del Este y africanas en la agricultura de Huelva" *Papers*, Vol.97(3), pp. 613-640.
- Hartman, Tod (2008) "States, markets, and other unexceptional communities: informal Romanian labour in a Spanish agricultural zone" *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, Vol.14(3), pp. 496-514.
- Hoggart Keith y Cristóbal Mendoza, "African immigrant workers in Spanish agriculture" *Sociologia Ruralis*, n° 39, pp. 538-562.
- INEA. 2009. *Gli immigrati nell'agricoltura italiana*, Roma: INEA.
- Kaditi, Eleni. 2013. "The Impact of CAP Reforms on Farm Labour Structure" Factor Markets Working Papers, n° 63. Obtenido el 12 de Septiembre de 2013 ([link](#)).
- Kasimis, Charalambos. 2008. "Survival and expansion: migrants in Greek rural regions." *Population Space and Place*, Vol.14(6), pp. 511-524.
- KASIMIS, Charalambos. 2012. "Greece: Illegal Immigration in the Midst of Crisis". Obtenido el 13 de Agosto de 2013 ([link](#)).
- KASIMIS, Charalambos y Apostolos PAPAPOULOS. 2005. "The Multifunctional Role of Migrants in the Greek Countryside" *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol.31(1), pp. 99-127.

- KASIMIS, Charalambos, Apostolos PAPADOPOULOS y Costas PAPPAS. 2010. "Gaining from rural migrants: migrant employment strategies and socio-economic implications for rural labour markets" *Sociologia Ruralis*, Vol.50(3), pp. 258-276.
- King, Russell. 2000. "Southern Europe in the changing global map of migration". Pp. 1-26 en *Eldorado or Fortress? Migration in Southern Europe*, coordinado por R. King, Basingstoke: Macmillan.
- KOVACHEVA, Vesela y Dita VOGEL. 2009. *The size of the irregular foreign resident population in the European Union in 2002, 2005 and 2008: aggregated estimates*, Hamburg: Hamburg Institute of International Economics.
- IZCARRA PALACIOS, Simón Pedro. 2009. "La situación sociolaboral de los migrantes internacionales en la agricultura: irregularidad laboral y aislamiento social." *Estudios Sociales*, Vol.17(33), pp. 83-110.
- JENTSCH B. 2007. "Migrant Integration in Rural and Urban Areas of New Settlement Countries: Thematic Introduction". Obtenido el 13 de Julio de 2013 ([link](#)).
- LABRIANIDIS, Lois y Theodosis SYKAS. 2009. "Migrants, economic mobility and socio-economic changes in rural areas." *European Urban and Regional Studies*, Vol.16(3), pp. 237-256.
- LYNGGAARD, Kennet y Peter NEDERGAARD. 2009. "The Logic of Policy Development: Lessons Learned from Reform and Routine within the CAP 1980-2003." *Journal of European Integration*, Vol.31(3), pp. 291-309.
- MAROUKIS, Thanos. 2012. *The number of irregular migrants in Greece at the end of 2010 and 2011. ELIAMEP Briefing Notes*, 21/2012. Obtenido el 12 de Septiembre de 2013 ([link](#)).
- MARKOVA M., Eugenia. 2006. "The Performance of Bulgarian Undocumented and Legalised Immigrants in the Spanish Labour Market" Sussex Migration Working Paper, nº 31. Sussex: University of Sussex.
- MARTÍNEZ VEIGA, Ubaldo. 2001. *El Ejido: discriminación, exclusión social y racismo*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- MARTÍNEZ VEIGA, Ubaldo. 2004. *Trabajadores invisibles. Precariedad, rotación y pobreza de la inmigración en España*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- MENDOZA, Cristóbal. 2003. *Labour immigration in Southern Europe: African employment in Iberian labour markets*, Aldershot: Ashgate.
- MÉSINI, Béatrice. 2009. "Enjeux des mobilités circulaires de main-d'œuvre: l'exemple des saisonniers étrangers dans l'agriculture méditerranéenne" *Méditerranée*, nº113, pp. 105-112.
- MINGIONE, Enzo. 1992. "Paro, subempleo, trabajo negro e informal en el sistema socio-económico del sur." *Estudios Regionales*, nº 31, pp. 173-194.
- Mottura, Giovanni. 1992. "Forme della presenza extracomunitaria nell'agricoltura italiana: risultati di una prima esplorazione." *Quaderni di Economia del Lavoro*, nº43, pp. 91-154.
- MOTTURA, Giovanni y Enzo MINGIONE. 1989. "Agriculture and Society: Remarks on Transformations and New Social Profiles in the Case of Italy" *Agriculture and Human Values*, nº1-2, pp. 47-58.
- PAPADOPOULOS, Apostolos. 2009. "Begin from the bottom to move on": Social Mobility of Immigrant Labour in Rural Greece." *Méditerranée*, nº 113, pp. 25-39.
- PEDREÑO CANOVAS, Andrés. 1999. "Construyendo la huerta de Europa: Trabajadores sin ciudadanía y nómadas permanentes en la agricultura murciana." *Migraciones*, nº 5, pp. 87-120.
- PÉREZ DE GUZMÁN Sofía, Margarita MARTÍN, Ester ULLOA. 2008. "Inmigrantes y autóctonos en el ámbito local. El caso de Jimena de la Frontera" *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, nº49, pp. 167-191.
- PERROTTA, Domenico y Devi SACCHETTO. 2013. "Les ouvriers agricoles étrangers dans l'Italie méridionale" *Hommes et migrations*, nº1, pp. 57-65.
- PUGLIESE, Enrico. 1993. "Restructuring of the labour market and the role of Third World migrations in Europe" *Environment and Planning D: Society and Space*, Vol.11(5), pp. 513-522.
- RUTEERE, Mutuma. 2013. "Full text of the press statement delivered by the United Nations Special Rapporteur on Contemporary Forms of Racism, Racial Discrimination, Xenophobia and Related Intolerance, M. Mutuma Ruteere on 28 January 2013 in Madrid, Spain". Obtenido el 13 de Julio de 2013 ([link](#)).
- SÁNCHEZ-VALLEJO, María Antonia. 2013. "Tiroteados en Grecia una veintena de trabajadores extranjero". El País. es, 18 de Abril. Obtenido el 13 de Agosto de 2013 ([link](#)).
- SAYAD, Abdelmalek. 2010. *La doble ausencia*. Barcelona: Anthropos.
- TORRES, Francisco y Elena GADEA. 2010. "Crisis económica, inserción laboral y estrategias de los inmigrantes. Una propuesta de análisis.". Pp. 73-84 en *La investigación y la enseñanza de la Sociología del Trabajo. Un balance de la*

situación en España, editado por VV.AA. Valencia: Editorial Germania.

TORRES, Francisco y Elena GADEA. 2012. "Agricultura intensiva de exportación, inmigración y transformación rural. El caso del Campo de Cartagena 1990-2010 (Murcia). Presentado en el IX colloquio Iberico de estudios rurales, Julio, Lisboa.

TRIANDAFYLLIDOU, Anna y Thanos MAROUKIS. 2012. *Migrant Smuggling: Irregular Migration from Asia and Africa to Europe*, Basingstoke: Palgrave.

VAN DER PLOEG, Jan Douwe. 2010. *Nuevos campesinos. Campesinos e Imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria.

VEIRA Alberto, Mikolaj STANEK y Lorenzo CACHÓN. 2011. "Los determinantes de la concentración étnica en el mercado laboral español." *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, nº69 (M1), pp. 219-242.

VERINIS, James, 2012. "Non-Greek farmers and heritage in the sustainable development of the Greek countryside." *International Journal of Heritage and Sustainable Development*, nº 2(1), pp. 35-49.

VIRUELA MARTINEZ, Rafael 2006. "Inmigrantes rumanos en España: aspectos territoriales y procesos de sustitución laboral" *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. nº 222.